

España e incluso a la corte real. Para los que no tenían acceso al libro promovieron estampas, novenas y predicaciones de misioneros populares que además pronto fundaron cofradías del Corazón de Jesús por toda España.

8. El corazón de Jesús está en la Eucaristía.

Bernardo es un alma eucarística. Es curioso ver cómo todas las grandes gracias que cuenta en su vida sucedían en la adoración eucarística o en el momento de la comunión. Es allí donde Jesús abre su corazón y donde especialmente quiere ser amado. Es el lugar donde le encanta recibir reparación por los pecados de los hombres.

Fue a Jesús en la Eucaristía a quien quiso presentar el primer ejemplar del Tesoro Escondido para que lo bendijese con abundantes gracias. "Presenté este libro sin palabras, con el lenguaje que solo Dios entiende, poniendo los corazones de aquel grupo apostólico con sus afectos, deseos, ideas y trabajos y pidiendo su gracia especial. En ese momento se dio a ver, con su pecho abierto de nuevo, al lado de la Virgen nuestra Señora y de mis especiales santos protectores en esta empresa". Dirá él que "el apóstol del Corazón de Jesús, sacia en este sacramento sus ansias amorosas".

9. Ordenación sacerdotal y muerte.

Sintiéndose indigno para recibir el sacerdocio, expone su inquietud a sus superiores que le mandan por obediencia recibir la ordenación. Cuenta Bernardo que "al pronunciar el obispo aquellas palabras 'recibe el Espíritu Santo', me llené todo de un sagrado pavor percibiendo interiormente la compañía de tan divino huésped en las gracias y dones que se me comunicaban y me declaró el Señor, cómo este sacramento había tenido su origen en la fuente purísima del Corazón Sagrado, del que se me comunicaba potestad de comunicar los tesoros de su preciosa sangre".

Finalmente muere el 29 de noviembre de 1735, enfermo de Típus, contagiándose por caridad, mientras asistía a otros enfermos y diciendo: "qué dulce es habitar en el Corazón de Jesús".

www.padrehojos.org

Todos los días

1. Oración de la novena:

Señor mío Jesucristo; para derramar más copiosamente los frutos de la Redención nos has revelado tu Corazón, tesoro infinito de misericordia y de gracia, y has prometido dones inefables para quienes lo acogen y veneran.

Por el celo con que tu siervo Bernardo de Hoyos trabajó para extender el culto a tu Corazón, y por sus méritos y virtudes, concédeme la gracia que humildemente te pido: *la consagración de los jóvenes del mundo al Corazón de Jesús por medio del Corazón Inmaculado de María.*

Corazón Divino de Jesús: cuando el P. Hoyos se quejaba de que no eras conocido en España, Tú le prometiste que también en ella serías venerado no menos que en otras partes. Hazte conocer y amar por nuestras gentes y nuestros pueblos cada vez más. Establece en ellos la tan deseada civilización del amor: el reinado de tu Sagrado Corazón. Amén.

2. Lectura para cada día.

3. Jaculatorias: Sagrado Corazón de Jesús, *en vos confío*; Jesús, Manso y humilde de Corazón, *haz mi Corazón Semejante al tuyo*; Dulce Corazón de María, *sé nuestra salvación.*

4. Consagración al Corazón de Jesús.

Señor Jesús: por medio del Corazón Inmaculado de María, madre tuya y nuestra, queremos consagramos a tu corazón. De Él confiamos obtener las gracias que necesitamos para hacer que llegue tu reino de verdad y de amor.

Haznos dóciles instrumentos de tu Espíritu, de modo que, las obras y oraciones que te ofrecemos contribuyan a reparar todos los pecados y aceleren el día en que los hombres, familias y naciones del mundo, te reconozcan por Rey y Señor, respondiendo así a tu amor para gloria del Padre. Amén.

NOVENA AL VENERABLE PADRE HOYOS



*Con ocasión de su beatificación.
Para pedir la Consagración de los
jóvenes del mundo al Corazón de
Jesús por medio del Corazón Inma-
culado de María.*

1. El Padre Hoyos, un joven de grandes deseos.

Nació en Torrelobatón, el 21 de Agosto de 1711. Fue un niño de genio vivo y de gran inteligencia. Puro en sus costumbres, desaprobaba las cosas deshonestas que veía y asimilaba bien los buenos ejemplos. Prueba de ello es que teniendo siete años, subió a un púlpito portátil que había a la puerta de la Iglesia, para repetir a sus pequeños amigos el sermón que había oído antes en la Iglesia.

Cuando tenía diez años se escapó a Madrid. Quería ser admitido en el Colegio Imperial. Tenía un gran deseo de estudiar y formarse. Providencialmente, su tío lo encontró y lo devolvió a casa. Sus padres, admirados por su audacia, deciden enviarlo a estudiar a Villagarcía de Campos con los Jesuitas. Deseoso de escoger siempre lo mejor, alentado por los buenos ejemplos de sus formadores, ardiente en su amor a Jesucristo, pidió entrar en el noviciado: “¿quieres Señor mi corazón? Pues tómale, que tuyo es”.

2. Amando a Dios en lo ordinario de la vida.

Bernardo dedica su tiempo a conocer a Jesucristo para ser en todo como él y tiene claro que su amor se manifiesta en servirlo con todo el corazón en las pequeñas cosas de cada día. Es un fidelísimo religioso: obediente, buscando en todo la humildad, trabajador y servicial.

Durante el tiempo de formación un acontecimiento hace saltar de fervor los corazones de los estudiantes jesuitas: la canonización de dos de ellos, que murieron jóvenes, sin llegar siquiera al sacerdocio: San Luis Gonzaga y San Juan Bermanchs. Se santificaron consagrándose a servir al Señor en las tareas de cada día. Bernardo enardece su corazón mirando a San Juan Bermanchs y aprendiendo de él a concretar el evangelio en su vida. Se dijo de él que era una perfecta copia de San Juan Bermanchs.

3. Su encuentro con el Corazón de Jesús.

Los buenos amigos ayudan a progresar en la virtud. Gracias a su director espiritual, mantuvo correspondencia con Agustín

Cardaveraz, uno de los primeros enamorados de Corazón de Jesús en España. Agustín le pide que le transcriba unos párrafos del primer libro que llegó desde Francia sobre Corazón de Jesús. Estaba en la biblioteca del Colegio de San Ambrosio, donde Bernardo estudiaba entonces. Así descubrió el gran tesoro. Cuenta Bernardo: “no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de Jesús y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento, fuerte, suave, y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado, para cooperar cuanto pudiese, a lo menos con oraciones, a la extensión de su culto”. Ha descubierto Bernardo un corazón vivo, sensible a la respuesta de amor del hombre, sediento de almas que se entreguen del todo consagrándose a Él y dedicándose a reparar el dolor que le producen los pecados de los hombres.

4. Se ofrece a Jesús para extender este culto.

Amante de sus tareas ordinarias creía Bernardo que siendo un estudiante, únicamente podía cooperar con oraciones. Pero al día siguiente, el llamamiento del Señor se aclara y da un paso más. Estando delante del Señor en la adoración Eucarística, cuenta el que “me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su Corazón para extender a muchos sus dones”.

Se siente Bernardo turbado por la grandeza de la empresa a que es llamado, pero pocos días más tarde Jesús “me dio a entender que yo dejase actuar a su Providencia, que ella me guiaría” y así Bernardo hizo su compromiso: “le ofrecí hasta la última gota de mi sangre en gloria de su Corazón”.

5. La gran promesa.

Y el 14 de Mayo de 1733 la gracia llega a su culminación: “Me dio a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino que para que por mí las gustasen otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos. Y pidiendo esta fiesta en especial para España, en que ni aun memoria parece que hay de ella, me dijo Jesús: “Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes”.

Uno de los grandes amigos de Bernardo de Hoyos en esta empresa el P. Peñalosa comentó: “Aunque España comienza la última en

su carrera, podrá su alentado fervor alcanzar y, por ventura pasar, con el favor divino, a los primeros”.

En solo dos años verá Bernardo los primeros indicios del cumplimiento de la promesa: “ver con mis propios ojos rendidas adoraciones de los fieles a este amable Corazón”.

6. Apóstol primero con la oración y el ofrecimiento de su vida.

Para transmitir a Jesús hay que ser del todo de Jesús y poner toda la confianza en Él. Lo primero es consagrarse a Él y poner sólidos cimientos a la obra: las oraciones de una santa religiosa, que tenía fama de santa, la Madre Ana María de la Concepción. Visitó aquel convento y la encendió en deseos de orar por esta empresa.

Desde entonces se dedicará a prepararse para algo muy importante: la fiesta del Corazón de Jesús, que celebrará personalmente el 12 de junio haciendo su consagración este día. La hizo con la fórmula que habían empleado 50 años antes el padre Claudio de la Colombière y Santa Margarita. Después de la misa, hizo la consagración y estampó su firma bajo el escrito: “Discípulo amantísimo del Corazón de Cristo, Bernardo Francisco de Hoyos”. Y añade: “Al firmar conocí que Jesús recibía mi nombre en su Corazón”. Esta misma fórmula la irá entregando a cuantos quisieron imitarlo.

7. Un equipo de apóstoles.

No hay nada más persuasivo que un corazón enamorado de verdad de Jesucristo. Era impresionante ver cómo un simple estudiante ganó a los principales hombres de su provincia, que abrazando los intentos de Bernardo los llevaban a efecto.

Dios bendice a los que se unen con santas intenciones. Bernardo formó un grupo de cinco confidentes, que contagiándose mutuamente el amor al Corazón de Jesús se apoyaron y trabajaron incansablemente. Su plan fue la redacción de un libro titulado “Tesoro escondido en el Corazón de Jesús”, que tuvo un gran éxito. Llegó a todos los obispos de
